



*Ramón Ojeda San Miguel*

**TEXTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA COSTERA DEL  
BONITO**

Castro Urdiales

2011

“Otra pesquería que hemos indicado como muy principal en Vizcaya, de cuyo país es típica, es la del bonito, en realidad no es exclusiva del bonito, sino también del cimarrón (atún) y de albácora, pero siendo todas estas especies de la misma familia Scombrida, e igual el sistema de pesca que con ellas se practica, se engloban todas en la misma costera, lo cual no quiere decir que se aprecien igualmente, pues son de cualidades alimenticias muy distintas, siendo el bonito mucho más apreciado que las otras dos clases. Empieza esta costera hacia el día de San Juan (24 Junio); pero ya antes principia a pescarse cimarrón; se presenta, generalmente, por Occidente, y tan pronto como se reciben en los puertos de Vizcaya telegramas de los fabricantes conserveros, de la misma, que tienen repartidos sus fabriquines para preparar el pescado en escabeche, salen de los mismos las lanchas boniteras en busca del bonito, recorriendo todo el litoral del Cantábrico, en ocasiones hasta la altura de Ortegal, y en una zona comprendida entre la costa y cien millas mar afuera. El año pasado salieron de Vizcaya 160 lanchas boniteras, tripuladas por unos 1.250 pescadores; fue un año mu malo de pesca; hubo embarcación que no repartió entre sus tripulantes más que a cinco duros en tres meses. Estas embarcaciones, cuando encuentran la pesca, toman como base el puerto más cercano, y como en casi todos los del litoral hay fábricas y fabriquines, se mantienen por aquellas aguas hasta el mes de Agosto y Septiembre en que el bonito va apareciendo por levante y coincidiendo con las fiestas patronímicas de los puertos de Vizcaya, van regresando a practicar la pesca desde aguas de ésta.

Es durante esta pesca, cuando más alegría reina entre el elemento pesquero; el niño sueña con tener la edad, en la que ganando medio quiñón (media soldada), pueda tomar parte en ella y el anciano siente las añoranzas de cuando la practicaba al ver alejarse las lanchas”<sup>1</sup>.

De esta forma relataban a comienzos del siglo XX la pesca y costera del bonito desde Vizcaya. Sin duda, la zona del Cantábrico en la que este tipo pesca mayor importancia alcanzó. Pero en todos los puertos del Cantábrico, sobre todo desde el siglo XVIII, la explotación del bonito tuvo un papel estelar en la economía de los pescadores. Cuando llegaba el verano los pescadores retomaban sus grandes lanchas mayores y comenzaban a cacear con el tradicional aparejo de curricán. Barcos muy grandes, pero no por ello menos peligrosos, y en especial cuando se presentaban las traidoras galernas veraniegas.

Desde Castro Urdiales a San Juan de Luz, la costera del bonito llegó a alcanzar desde mediados del siglo XIX una importancia económica trascendental. El calendario se dividía realmente en dos períodos: desde el mes de junio y hasta agosto, los pescadores marchaban a mares bastante lejanos, hasta las costas asturianas y en sus puertos hacían base; desde aquel mes y muchas veces hasta mediar noviembre, pescaban desde sus puertos de origen.

---

<sup>1</sup> Vida Marítima, 28 de febrero de 1911, Año X, número 330, La Pesca en Vizcaya, p. 95.

DICCIONARIO HISTÓRICO  
DE LOS ARTES  
D E  
LA PESCA NACIONAL

POR EL COMISARIO REAL DE GUERRA DE MARINA

DON ANTONIO SAÑEZ REGUART,

Socio de Mérito de la Real Sociedad de Amigos  
del País de Madrid, y de San Lúcar  
de Barrameda.

TOMO CUARTO.



MADRID MDCCLXXXIII.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE DON JOAQUIN IBARRA.  
CON SUPERIOR PERMISO.

8

L A

cion, que llaman *bote* <sup>(a)</sup> y antiguamente *esquife*, tomado segun parece del *Scapba* latino <sup>(b)</sup>.

En los puertos de Galicia y demas de las Provincias Septentrionales de la Península, tambien con la voz *Lancha* se denota cierta especie de barcos, que destinadamente construyen sus naturales para la pesca de besugo, merluza, congrio, bonito, &c. y por lo comun suelen nombrar *Lancha besuguera*, *bonitera*, &c.

Por lo propio, y con respecto á las distintas maniobras de sus mismas pesquerías, las distancias de tierra en que se hallan, los placeres ó comederos de los peces, la braveza de los mares, las estaciones y respectiva disposicion de sus puertos y costas, estas Lanchas destinadas al uso de la pesca, difieren de las de los navíos, con especialidad en la parte que corresponde á la popa, que en los barcos pescadores es puntiaguda. En el dia se han perfeccionado mucho en las maderas, su labra y corte de las piezas con que se construyen; como asimismo en la firmeza de su colocacion y union. La figura es la misma que la del *Llaut* ó *Falucho*; pero no tienen corredores de popa á proa: aguantan vela y corren con ligereza, ya sea con ella ó al remo.

En las Costas de Cantabria y otras de nuestro Septentrion se fabrican con esmero: la armazon de piezas de que se componen consiste en las siguientes.

Qui-

(a) "*Bote*, en la Marina, vaso pequeño, destinado al servicio de un navío para pasar de uno á otro, ó salir á tierra. Fr. *Canot bateler*. Esp. tom. 5. Lat. *Cymbula*. It. *Batello*." Dic. de Terr.

(b) "*Esquife*, especie de chalupa ó navichuelo de remos. Fr. *Esquif*. Lat. *Scapba*, *cymba*. It. *Paliscalmio*." Dic. de Terr.

L A 9

	<i>Piezas.</i>
Quilla, branque, y codaste en . . . . .	3.
Ligadura en . . . . .	28.
Cadeles en . . . . .	4.
Escovengas en . . . . .	2.
Chateles de encima del tablero de popa en . . . . .	2.
Bragas de arriba y de abaxo en . . . . .	8.
Tablas en piezas muy largas. . . . .	21.
Tostas ó bancos. . . . .	7.
Quartones en . . . . .	14.
Clavos de entablar. . . . .	1000.
Id. para durmientes. . . . .	100.
Id. de quilla. . . . .	300.

Por sus dimensiones generales de longitud, latitud, y profundidad consta el buque ó cuerpo de una Lancha.

	<i>Pies.</i>	<i>Pulg.</i>
Largo. . . . .	37.	00.
Manga. . . . .	06.	08.
Puntal. . . . .	03.	00.
Bancos nueve. . . . .	00.	00.

La arboladura se reduce á dos palos, y con dos vergas delgadas, ponen en cada uno una vela de figura quadrilonga que llaman *al tercio*, y distinguen con los nombres de *vela mayor*, y *trinquete*.

Las Lanchas besugueras que se alejan de la Costa de quatro á seis y mas leguas, llevan á prevención otra tercera vela que nombran el *trinquete menor de correr*, y usan únicamente quando hay mucho viento.

Tom. IV. B La

10 L A

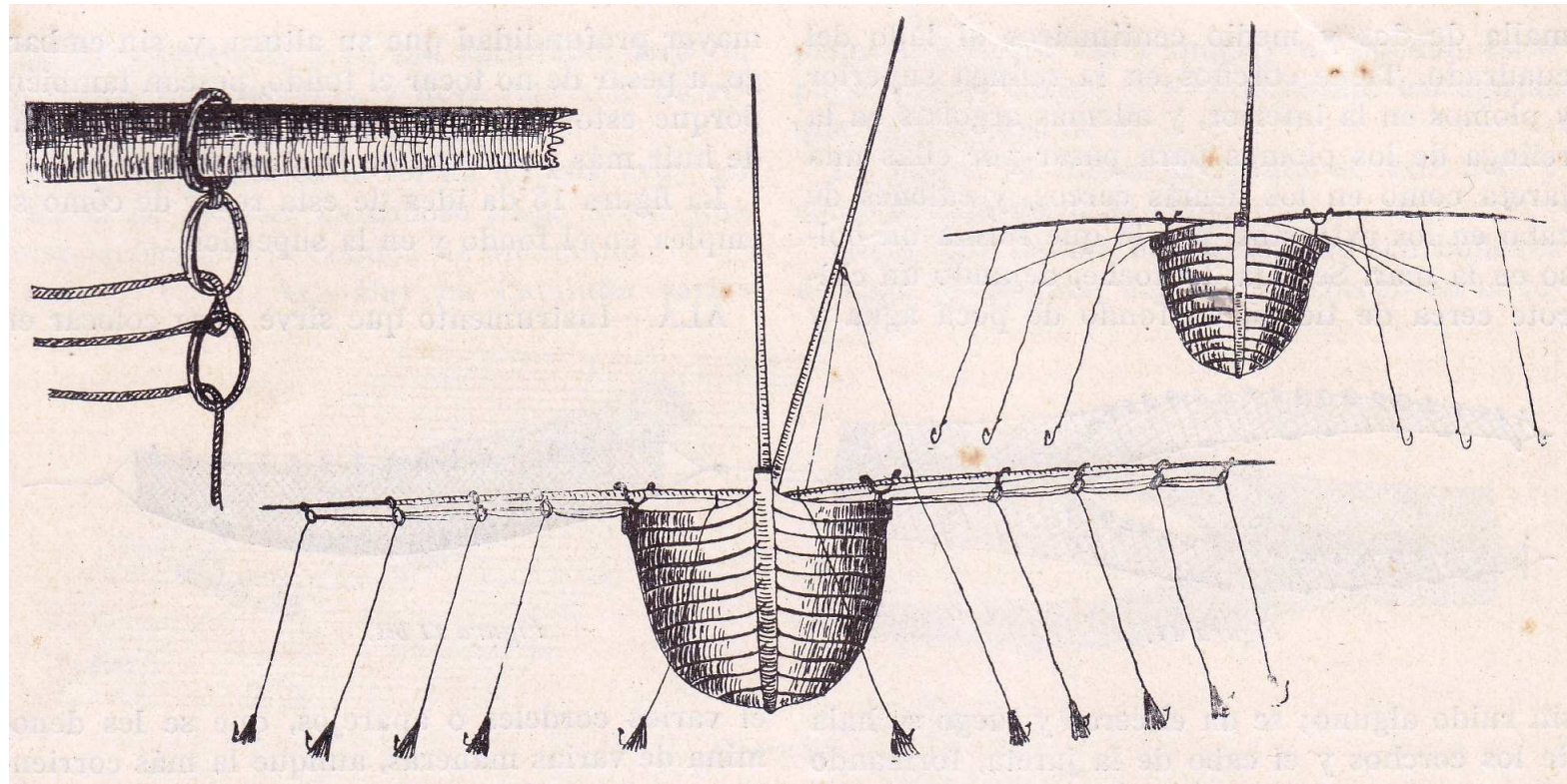
La jarcia pendiente de semejantes embarcaciones pescadoras es muy sencilla, y en las mas consiste en un *estay* que va al palo de proa, y se amarra á un banco de ella. Una *ostaga* y un *obenque* todo de cáñamo, y de la mena proporcionada á semejantes buques. Para fondearse llevan á proa su reson de hierro correspondiente y su cabo: y muchos barcos, ó por mejor decir la mayor parte, van provistos de una *Potáda*, con lo que se fondean por popa y proa quando les conviene.

Aunque de esta misma clase, pero de menor porte ó tamaño hay igualmente muchas Lanchas en las Costas referidas, las cuales sirven para la pesca de sardina que se hace á la vista ó á las proximidades de tierra: suelen llamarse *Chalupas*, *Dengues* ó *Sardineras*: en algunos parages las usan con el *Xeito*, las redes de *Gueldear* ó *Sardinaleras*; y acabada la temporada exercen con ellas la pesca de congrio y otras á no mucha distancia de las playas.



**TEXTOS**

**CRÓNICAS DE PRENSA**



Año 1821

***LAREDO 12 DE AGOSTO***

(El Universal, jueves 23 de agosto de 1821, número 235)

Las treinta lanchas que de este puerto y del lindante de Colindres andan a la pesca de bonito en alta mar, y que en d5 días útiles de principios de este mes han sacado cerca de 70 arrobas de dicho pescado, han tropezado con dos terribles ballenas, a que no han podido atreverse por falta de los aparejos necesarios para atacarlas...

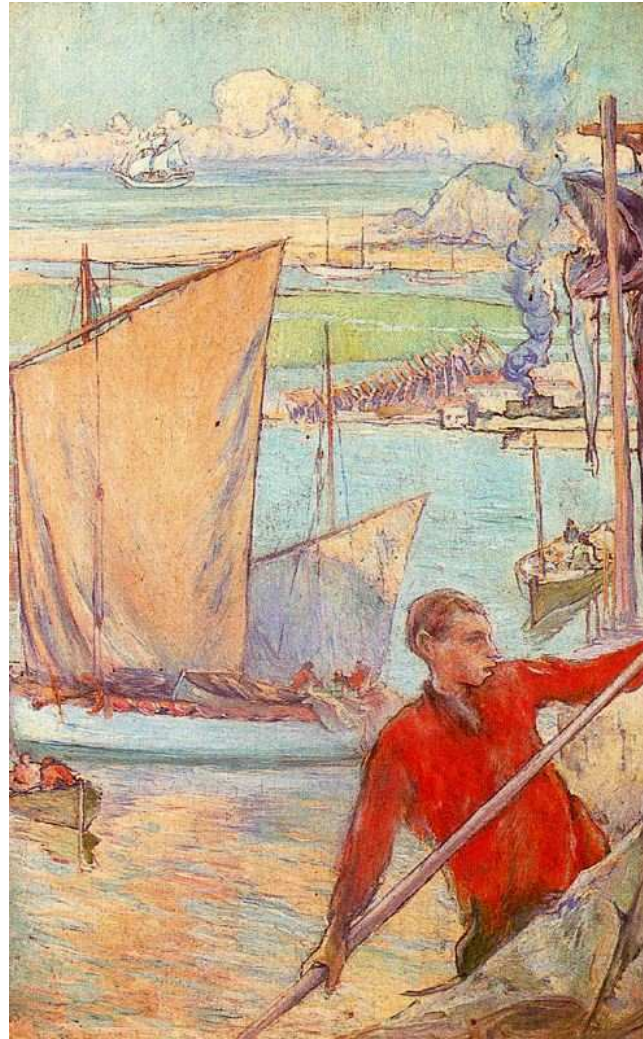
Año 1846

***SANTANDER 31 DE JULIO***

(La Esperanza, miércoles 5 de agosto de 1846, número 564)

Hace dos días que está lloviendo sin interrupción. La pesca del bonito es muy abundante, y la de la sardina de buena calidad y grande. El puerto no deja de estar concurrido...





(Adolfo Guiard y Larrauri).

Año 1847

***CASTRO URDIALES 16 DE JULIO***

(El Clamor Público, jueves 22 de julio de 1847, número 978)

A pesar de la adelantada que se encuentra la estación, ha sido hasta el día insignificante la pesca del bonito, y hace tiempo que escasea la de sardina, cuya costera se anunció bajo los más favorables auspicios, afectando como no puede menos esta escasez a la numerosa clase pescadora de este puerto, que se halla sumida en la mayor indigencia...

Año 1847

***LAREDO, PESCA DE BONITO***

(El Español, jueves 29 de julio de 1847, número 950)

La falta de vientos generales es causa de que se pesque poco bonito en Laredo. Solo ha habido un día de marea regular en que se pusieron en venta 600 quintales, que se vendieron a 22 y 24 mrs. Libra.

Año 1847

***CASTRO URDIALES***

(El Clamor Público, sábado 4 de septiembre de 1847, número 1016)

Continúa siendo escasa y poco lucrativa a la numerosa clase pescadora de este puerto, la costera del bonito. La sardina sale abundante; pero los beneficios que produce son insignificantes para la marinería en general, ya por lo poco que vale este pescado, ya porque los maestros o patronos de las lanchas, absorben en su mayor parte las utilidades del mismo.

Año 1848

***PESCA DE BONITO***

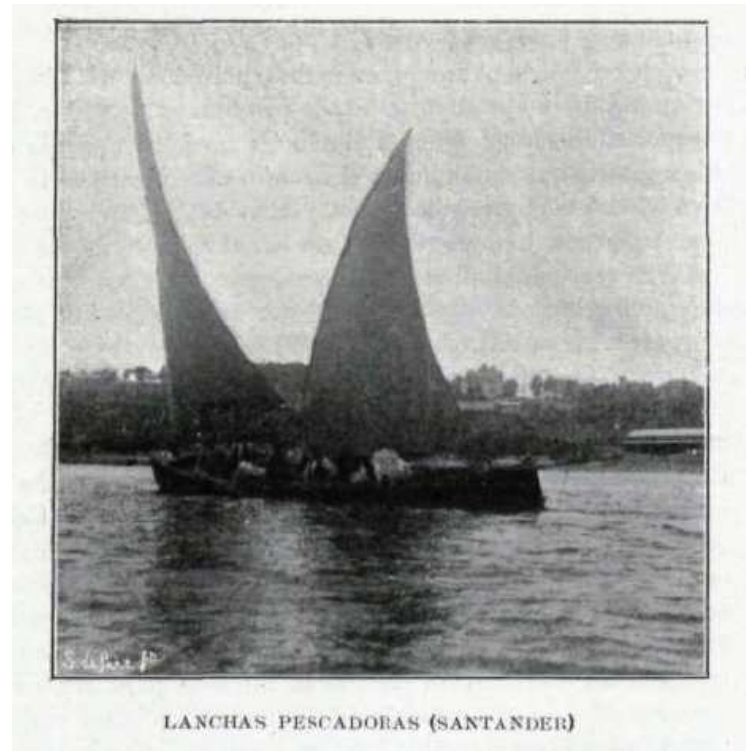
(El Clamor Público, sábado 29 de julio de 1848, número 1.250)

Nuestro corresponsal de Castrourdiales nos escribe el 24:

Antes de ayer hubo en ésta una marea extraordinaria de bonito, pues pasó de cuatro mil arrobas al precio de ocho maravedises libra.



LANCHAS PESCADORAS (SANTANDER)



LANCHAS PESCADORAS (SANTANDER)

Año 1852

***DESDE CASTRO URDIALES***

(La España, viernes 6 de agosto de 1852, Año V, número 1.334)

Nuestro corresponsal de Castro-Urdiales nos escribe con fecha 1º del actual:

Llevamos un verano bastante caluroso para este país, pero sin que haya pasado hasta ahora el termómetro de 22 grados. No sabemos si consistirá en esto o en la extraordinaria sequía la poca abundancia de pesca que se nota este año, por cuyo motivo la *costera del bonito* es muy poco productiva. Así es que los más de los días del mes finado han vuelto al puerto las lanchas tan vacías como han salido por la mañana, y en las que han dado algún entretenimiento a las numerosas fábricas de escabeche, ha sido con bastante escasez. No obstante, se espera abundante recompensa en el mes entrante, porque ha comenzado con coposas lluvias, y los viejos prácticos barruntan felices temporales.

Año 1858

***ENTRE DOS AGUAS***

(La España, jueves 12 de agosto de 1858, Año XL, número 3.772)

Dicen de Castro-Urdiales:

En la madrugada del 29 de julio último saó el cabildo de mareantes de este puerto de Castro-Urdiales a la pesca del bonito y tomando las lanchas diversos rumbos, una de ellas que se dirigió al de N. S. tropezó con otra que se halaba sumergida entre dos aguas a la distancia de 18 millas del punto de salida. El patrón que mandaba aquella, puso de contado señal de socorro, y no bien la divisó el celoso y activo alcalde de mar don Nicolás del Sel, cuando repitiendo la misma por medio de una bandera que izó en el palo mayor de la lancha en que se encontraba, consiguió que las más inmediatas se aproximaran para dar auxilio en caso necesario.

Lleno aquel del más profundo sentimiento, dispuso antes de todo que se suspendiera la embarcación naufragada, con el objeto de informarse si existía dentro de ella algún cadáver de la tripulación perdida, y habiéndose logrado por medio de aparejos reparados al intento, y después de achicada el agua, resultó que sólo contenía dos remos nuevos, un palo, dos vergas, una rota, los cabos de dos palos con sus motones, un tallaviento vejo y dos pedazos de cable. Dicha lancha cuenta de manga siete pies y medio y uno de larga; se halla pintada por proa de encarnado y estaba sin paneles.

Fue remolcada a este puerto, y se anuncia para que llegue a noticia de los interesados.



Año 1860

### ***ASOMBROSA PESCA***

(La Discusión, viernes 20 de julio de 1860, Año VI, número 1.402)

Recomendamos la lectura del siguiente suelto que publicó un periódico ministerial:

“La pesca del bonito en las costas del Norte es este año asombrosa. Uno de estos últimos días se cogieron en Laredo más de mil quintales de la referida pesca, siendo tal su abundancia que se vende a tres y cuatro cuartos la libra”.

Año 1866

***LANCHA PESCADORA DE SANTOÑA***

(Lloyd Español, sábado 18 de agosto de 1866, Año I, número 2.879)

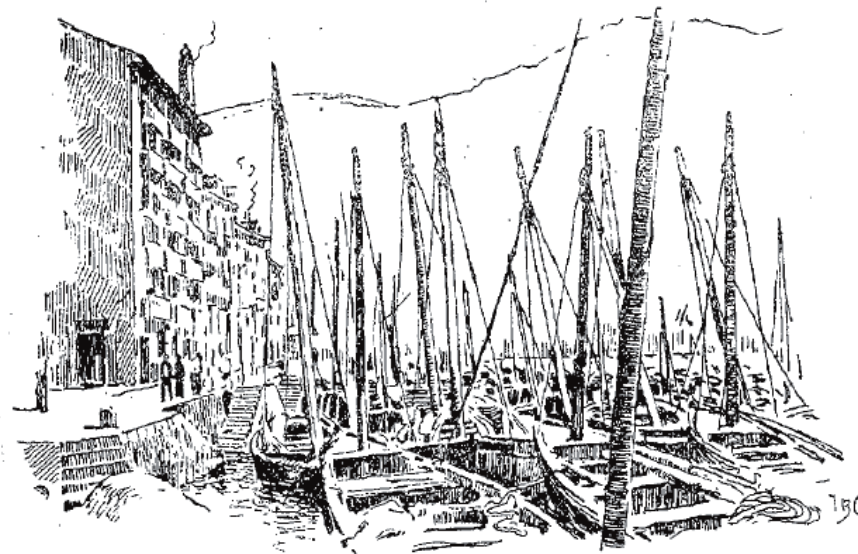
El día 9 del actual a las seis de la tarde, la goleta francesa *Madame Theresa*, capitán Olive, encontró en alta mar como a dos leguas de Santoña a tres marineros que nadaban extenuados ya de fatiga y asidos a pedazos de remo y tablas, a los cuales salvó de una muerte ya próxima, conduciéndolos a Santander.

Estos náufragos pertenecían a la dotación de una lancha pescadora de Santoña, que tripulada por siete hombres, salió a la pesca del bonito y por efecto de la mar gruesa que había en aquellos días, zozobró a la una de la tarde del referido día 9.

Los infelices pudieron aguantarse tres o cuatro horas en aquella terrible situación, agarrados a los dispersos restos de la lancha; pero cuando se avistó la goleta y esta pudo maniobrar para salvarlos, cuatro de estos habían ya sucumbido rendidos de cansancio, logrando salvarse solamente los tres referidos.

Entre ellos hay un muchacho de catorce años, el cual pasó, además de la propia desgracia, por la amargura de ver a su padre desfallecer y hundirse en los abismos del mar.





BONITERAS EN EL PUERTO

Año 1868

*GIJÓN*

(La Época, lunes 24 de agosto de 1868, Año XX, número 6.350)

Se me ha olvidado hablar a V. de una de las industrias que hay en este puerto: consiste en la pesca del bonito, que se coge en cantidades fabulosas; el que no puede despacharse en Luanco o ir a Avilés u Oviedo, se envía a Candás, donde hay fábrica de

salazón de este pescado, para hacer escabeche. El precio de la libra de bonito varía entre cuatro y siete cuartos, entendiéndose que es libra de las de esta provincia, que tiene 21 onzas. Los días en que llegan al muelle de noche las barcas que lo traen, pueden tener seguridad de no dormir los vecinos de las calles inmediatas, tal es la gritería que arman las mujeres que se dedican a este tráfico, versando las peleas entre ellas sobre el precio y la persona que se lo ha de llevar.

Año 1879

***DICEN DE SANTANDER***

(Diario Oficial de Avisos de Madrid, martes 30 de septiembre de 1879, Año CCXXI, número 273 de 1879)

Dicen de Santander que la lancha que zozobró el viernes por la tarde era la *Polonia*, que salió a la pesca del bonito; sorprendióla el tiempo que ocasionó el siniestro a diez millas de Cabo Mayor. Sobre dos mortales horas estuvieron en el agua sus once tripulantes luchando con las olas, el que pereció, Francisco Martínez, no pudo por su ancianidad resistir tanta fatiga; causa también de la muerte de uno de los diez recogidos, Gabriel Ramírez. Cúpole la suerte del salvamento a Francisco Izaguirre, patrón de la lancha *Nuestra Señora del Socorro*. Las demás que salieron a la pesca, con las dos mencionadas, tuvieron la suerte de ganar el puerto.

Año 1880

***RIÑAS***

(El Liberal, martes 27 de julio de 1880, Año II, número 421)

Estando en el puerto de Bermeo uno de estos días las lanchas de Lequeitio y Ondarroa que se dedican a la pesca del atún, se armó una riña entre las tripulaciones de los dos pueblos por cuestión de regateos y anduvieron a remazos de tal modo, que de aquel simulacro de abordaje resultaron de la parte de Lequeitio tres heridos graves y otros muchos contusos, ignorándose las bajas de los ondarreses por haberlas ocultado saliendo a la mar sus lanchas en cuanto algunos carabineros y paisanos intervinieron en la pelea.

Año 1881

***PERIÓDICO DE GIJÓN***

(La Iberia, lunes 1º de agosto de 1881, Año XXVIII, número 7.611)

Dice un periódico de Gijón:

“Las lanchas boniteras arriban a este puerto cargadas del sabroso y nutritivo pez. A 20 y 25 céntimos de peseta se vendía ayer en el mercado público la libra (de 24 onzas) de bonito.

Este año las sardinas y el bonito son el consuelo de las clases pobres, que ven su mesa abundante con poco gasto”.



Año 1882

***ASTURIAS***

(La Discusión, jueves 24 de agosto de 1882, Año XXVII, número 1.073)

Según se nos dice, en estos días es abundantísima la pesca de bonito en toda la costa de Asturias.

Buena falta hace que ese pescado venga a surtir aquellos mercados, cada vez más escasos y por lo tanto más caros.

Año 1885

***LEMONIZ***

(La Época, lunes 14 de septiembre de 1885, Año XXXVII, número 11.911)

Se da como perdida una lancha pescadora de Lemoniz que, tripulada por siete hombres, saló a la pesca de bonito hace unos días.

Año 1887

***BILBAO***

(La Correspondencia de España, domingo 4 de septiembre de 1887, Año XXXVIII, número 10.757)

En las playas de Bilbao terminó ya la pesca del bonito, bien escaso por cierto este año, según dicen los diarios locales.

Año 1889

***CANDÁS***

(El País, sábado 5 de octubre de 1889, Año III, número 831)

Según nos comunican de Candás, en la tarde del día 30, y como a seis u ocho leguas de la playa, zozobró la lancha denominada *Flecha*, tripulada por ocho hombres, que con otra del vecino pueblo de Luanco estaba en la pesca del bonito.

Estos hubieran perecido, si afortunadamente no pasaran cerca, en aquella sazón, otras que restaron auxilio a aquellos infelices, sumergiéndose la embarcación momentos después de ser puestos en salvo los marineros.

Año 1891

***GIJÓN***

(El Heraldo de Madrid, sábado 11 de julio de 1891, Año II, número 253)

Dice un periódico de Gijón que el día 8 por la tarde, y como a unas 14 leguas de la costa, fue acometida por una enorme ballena una lancha de las que se dedican a la pesca del bonito, causándole la rotura de gran parte de un costado. A costa de supremos esfuerzos regresaron a la playa los marineros que la tripulaban.

Año 1892

***DESGRACIA FATAL***

(El Heraldo de Madrid, lunes 18 de julio de 1892, Año III, número 624)

Un pescador que tripulaba una lancha de San Sebastián, de las que se dedican a la pesca de bonito, tuvo la desgracia de que se le cayera sobre la cabeza el palo que les sirve para colocar la vela, produciéndose un golpe fatal.

1892

***ONDARROA***

(Diario Oficial de Avisos de Madrid, domingo 14 de agosto de 1892, Año CXXXI, número 227)

Las lanchas de Ondarroa, que en número de 58 de han dedicado en Bilbao a la pesca de bonito, han tenido durante la primera campaña 38.000 duros de utilidades.

Ahora, con motivo de las fiestas de aquella villa, se encuentran todas en Ondarroa, y después de descansar cuatro o cinco días se harán a la mar para emprender la segunda campaña.

Año 1893

***A TRES MILLAS DE SAN SEBASTIÁN***

(La Iberia, jueves 12 de octubre de 1893, Año XL, número 13.283)

A tres millas de la costa de San Sebastián, por la parte del faro de Igueldo, estuvo anteayer a punto de zozobrar una lancha calera del puerto de Motrico, que había salido a la pesca de bonito.



Parece que una racha de viento hizo virar rápidamente a la embarcación, al mismo tiempo que una ola enorme anegaba la lancha. Sus tripulantes mantuvieron izada la vela, y a favor del viento que reinaba, y con el agua hasta la cintura, navegaron por espacio de algún tiempo con rumbo a la costa, donde tenían el propósito de encallar.

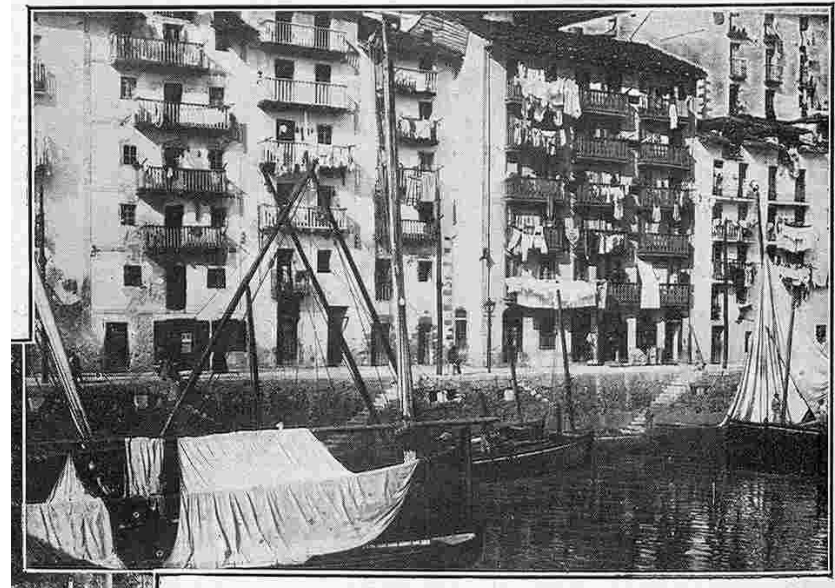
La casualidad hizo que una lancha de Ondarroa encontrara a la de Motrico, y dándola remoque la condujera al puerto de San Sebastián, fondeando en la bahía al abrigo del islote de Santa Clara, por proceder los ondarreses de puerto sucio y haberse establecido entre unos y otros la comunicación que el caso requería.

Al anoecer los marinos de Motrico procedieron a achicar el agua, y una vez conseguido este objeto convirtieron la embarcación en tienda de campaña y se dispusieron a pasar la noche.

Ayer salieron otra vez a la mar para dedicarse a las faenas de la pesca.



LA BAROA VIEJA, cuadro de Virginia Demont-Brotón. Copyright 1900 by Virginia Demont-Brotón. (Releón de la Sociedad de Artistas Franceses, París, 1900)



Año 1894

### ***BALLENATO***

(La Correspondencia de España, miércoles 15 de agosto de 1894, Año XLV, número 13.280)

El jueves entró en Plencia una de las lanchas boniteras ondarresas que se hallan contratadas por las fábricas de aquella villa, remolcando un ballenato de seis metros de largo, que pescaron en alta mar, y que al parecer se hallaba herido cuando lo divisaron.

Solamente la cabeza tiene un metro de larga.

Año 1895

***TEMORES DE UN NAUFRAGIO***

(La Correspondencia de España, sábado 12 de octubre de 1895, Año XLVI, número 13.763)

Bilbao 10, 12,25 t. En la mañana de ayer salieron de Motrico varias lanchas dedicadas a la pesca del bonito.

Cuando regresaban de las faenas de la pesca notaron que una lancha gobernaba mal. La embarcación no ha aparecido todavía.

Se ha teleografiado a todos los pueblos del litoral pidiendo noticias acerca del paradero de dicha embarcación; pero contestan que no ha arribado a ningún puerto.

Reina gran ansiedad en la clase marinera.

Muchos temen que haya ocurrido una desgracia.

La barca iba tripulada por ocho hombres.



Un aspecto de la villa de Cadillero, vista desde el puerto

FOTS. LÓPEZ BEARÉ



"Unidos por el pensamiento", fragmento del tríptico de A. Alcalá Galiano

Año 1896

### *LA COSTERA DEL ATÚN*

(El País, 29 de junio de 1896, Año X, número 3.286)

En el litoral cantábrico han dado principio a la ruda faena de la pesca del atún.

A juzgar por el número de lanchas que llegan a los puertos de aquella costa con grandes cantidades de aquel pescado, la costera se está haciendo con halagüeño éxito.

A Santander arribaron dos lanchas caleras de Ondarroa. Una traía ciento diez atunes y la otra ciento ocho. Este pescado se cotizó de 57 a 60 céntimos de peseta.

Año 1898

***¡CON UN BOTE!***

***Dramas del mar***

(El Globo, domingo 6 de noviembre de 1898, Año XXIV, número 8.879)

Leemos en *El Nervión*:

“El Ayudante de marina de Bermeo ha puesto en conocimiento del señor comandante de esta provincia que anteayer arribó a aquel puerto la lancha *San Pedro*, de aquella matrícula, patroneada por Martín Zabala, conduciendo a remolque un bote que encontró sumergido a unas doce millas del Cabo Machichaco.

Supónese se trata de un naufragio, por cuanto que a bordo traía 17 bonitos en mal estado, que fueron arrojados al mar.

Afirman los tripulantes que remolcaron la embarcación, que la vieron el lunes pescando con dos hombres a bordo, y que se hallaba a algunas millas de las lanchas boniteras del puerto de Bermeo.

La embarcación tiene marcadas en sus amarras las letras B y J y el número 521, lo que indica que pertenece a la matrícula de aquel puerto.

Según informes adquiridos, el bote fue vendido hace un año a un pescador de Castro Urdiales.

Instrúyese sumaria en averiguación de la verdad de lo ocurrido; pero, por las noticias que se tienen, se cree que ha ocurrido un naufragio y que han perecido los dos tripulantes”.

Año 1899

### ***UN NAUFRAGIO***

(Heraldo de Madrid, 2 de julio de 1899, Año X, número 3.156)

A las cuatro de la madrugada ha naufragado, doce millas al Noroeste del puerto de Santoña, la lancha bonitera *Josefina*, de la matrícula de Ondarroa, tripulada por ocho hombres.

El yecht *Gostreco Izarra*, propiedad del naviero D. Ramón de la Sota, que pasaba cerca del lugar del naufragio, consiguió salvar seis pescadores, ignorándose el paradero de los otros dos.



En los comienzos del siglo XX aun estaban vivas muchas tradiciones gremiales de nuestros pescadores. He ahí el rancho de la "compañía" a bordo de una lancha bonitera, precedida de la oración para que Dios les libre de los innumerables peligros de la mar.

Año 1900

***NAUFRAGIO DE UNA LANCHAS***

(El Imparcial, domingo 8 de julio de 1900, Año XXXIV, número 11.988)

Gijón 7 (9,40 mañana). Hoy se ha tenido aquí noticia de haber naufragado el día 2, a las dos de la tarde, la lancha *Reina de los Ángeles*, de la matrícula de Luanco.

Sorprendida por un fuerte vendaval a 15 millas al Norte del cabo Peñas, cuando se hallaban sus tripulantes dedicados a la pesca del bonito, estos no tuvieron tiempo de arriar la vela, yéndose el barco a pique.

La circunstancia de pasar cerca de este tres lanchas vizcaínas de las que desde Motrico vienen a pescar a esta costa, hizo que fuesen recogidos los náufragos salvándolos de una muerte cierta; pero la lancha zozobró sin que haya sido posible remolcarla.



Año 1901

***LANCHA PERDIDA***

(El Siglo Futuro, jueves 4 de julio de 1901, Año XXVII, número 7.958)

Telegrafían al gobernador de Bilbao que, según participa el alcalde de Bermeo, ha naufragado en aquellas aguas una lancha dedicada a la pesca del bonito, pereciendo cinco tripulantes que llevaba.

Año 1901

***CUATRO LANCHAS PERDIDAS. TRES AHOGADOS***

(Los Lunes del Imparcial, 29 de julio de 1901)

El periódico *El Cantábrico* ha recibido un telegrama de Santoña diciendo que se desconoce el paradero de tres lanchas dedicadas a la pesca de bonito.

Añade que se sabe que otra lancha naufragó al amanecer, ahogándose tres de sus tripulantes.

Esta lancha fue de la propiedad de Juan Tomás, que pereció ahogado en uno de los naufragios ocurridos en Mayo último.

Año 1903

***LA ARDANTZA***

(lancha bonitera)

(La Vida Marítima, 30 de abril de 1903, Año II, número 48)

Antón el carpintero comprendió a escape lo que proponía aquel buen señor.

Una lancha de unos cincuenta pies, dura como el peñascal de la costa, con poco calado, valiente como los mares del Nroeste que saltan en el invierno el murallón del puerto, ligera, cuando el torso y los puños de los marineros se encorvan atrayendo el remo; una gaviota, con alas gigantescas de lona, que acosando a las olas baña la borda con espuma hirviente al empuje de la brisa.

-¡Sí! ¡Sí!... entendido –repetía el carpintero,- cosa de dos meses.

Y efectivamente, a los pocos días la quilla de la lancha se colocaba en los astilleros de la ribera, y la sierra y las azuelas preparaban poco a poco, con el cuidado solícito que el constructor presta a la obra de la que espera buena ganancia, los troncos que acarreaban los muchachos en carros tirados por lentos bueyes.

A los costados de la quilla se alzaron con lentitud las cuadernas, vacilantes al principio, como niños si apoyo, sujetadas por listones que indicaban las formas de la futura bonitera. Después aquel vientre contorneado, vacío, se fue llenando con tablas domadas que ajustaban, al sostenerse, las ordenadas cuadernas, rematando en el fino lanzamiento de popa.

Luego llegó el calafate; resonaron entre las arboledas del monte y la ribera los acompasados golpes de los mazos que empujaban al cincel, haciendo hundirse la *mecha* entre las maderas. Los herrajes se pusieron deprisa. La construcción adelantaba notoriamente, por horas, y antes de haber transcurrido mes y medio del comienzo de las oras, bullía el alquitrán en las calderas y el humo, lento, majestuoso, lamía los costados de la bonitera.

Antón miraba con aire campechano y tranquilo el baño negro que tiznaba la limpia madera, haciendo desaparecer las huellas de la clavazón, y con voz solemne, como la del artista satisfecho de su obra, avisaba a los chicos:

- ¿*Erramon*, date más aquí; tú, *Chomin*, ese *costao!*...

Para la noche quedó lista la embreadura; aún durante algún tiempo debía permanecer intangible, pues el alquitrán, a modo de brillante *miscla*, no admitía tratamiento.

Ya sólo faltaba lo accesorio, cosa ligera; los toletes, nuevos y airosos, como piezas recién salidas del torno; la pintura de dentro, con sus tonos vivos, limitados por un medio círculo de blanco...

Una mañana la *Ardantzga*, empujada durante la pleamar por veinte robustos hombros, hendió con su virgen quilla las salitrosas aguas de la ría, y contoneándose, como advenedizo presuntuoso, marcó las primeras huellas de su pujanza. Antón, con los brazos cruzados sobre el levantado pecho, miraba complaciente su obra maestra, examinando trozo a trozo aquel conjunto de madera domada y sujeta por su trabajo a la forma regular, entrelazado por los gruesos clavos que hundió en la vetuada madera el seco golpe del martillo.

\*\*\*

La inmensa sábana de lona sube lentamente, adosada en un extremo a la verga, hasta elevarse como un gigante al palo de robusto pino.

La brisa penetra entre los pliegues, acariciando la vela, que pronto retendrá entre sus asperezas la sal del océano.

La nueva embarcación tumba un momento sobre la banda al sentir el peso desconocido que hace gemir el fondo de paneles, y tras ligero cabeceo, se endereza, arranca sobre la superficie verdosa y comienza a dejar bajo el profundo timón un balnco torbellno que, ascendiendo hasta la superficie, muere en arremolinadas burbujas.

El vigoroso branque cae a veces sobre las oscuras masas de agua, que semejan asaltar la lancha, y las dispersa, convirtiéndolas en montones de espuma.

Las olas acosan los flancos de la bonitera, e impotentes, desaparecen, deslizándose, hasta perderse en la inquieta estela.

Antón el carpintero, colocando su calosa diestra sobre los ojos, a guisa de atalayero, sigue con afán desde el muelle los movimientos y la marcha de su *Ardantzxa*, de su obra maestra, salida del mejor de los astilleros de la ribera.

\*\*\*

Las rachas del Noroeste, allá, a más de cien millas de la costa vascongada, pasando el *Gran Canto*, son rudos empujes de la naturaleza, que gime en la inmensidad de las aguas con el furor de la desesperación.

Entre las ampolladas mares, muévense con danza macabra las lanchas pescadoras internadas en el corazón del Cantábrico, venero del codiciado *bonito*, y abundante también en trágicas e incesantes escenas que se desarrollan sin más testigo que el oscuro horizonte.

La *Ardantzxa*, con su vela mayor rizada, húndese hasta los bancos, levantando su proa con valentía para dominar la montaña líquida que la envuelve.

Lucha, gobernada por el viejo patrón, con el ansia de la juventud, y al caer a plomo lanza columnas de agua que vuelven a unirse de nuevo a los mares, para acometer con la constancia del poderoso.

Por cada uno de los trozos que componen el fuerte armazón y las finas líneas de la bonitera, parece circular la vigorosa savia del roble con que se construyó.

A cada momento la escota, atesada como cable de acero, parece próxima a saltar; la vela, con desiguales bolsadas, empuja siempre a la embarcación hacia adelante, y la *Ardantz̃a*, obediente al noroeste, se arrastra entre las olas, llevando en su seno a los avezados pescadores.

Una mar enorme, que parece salida del abismo, salta por la mura, inundando media lancha; sin gobierno y atravesada, su suerte es la del vencido.

La vela hínchase una vez más a la furia de la racha, y en última convulsión tumba sobre el costado, llevando consigo al casco que la mantiene.

El cielo, ennegrecido, parece adornar con su luto el cuadro funeral; los hombres gritan en su zozobra, pretendiendo agarrarse a la brillante quilla de la *Ardantz̃a*; el mar, hecha su presa, quiere consumarla, y allá en alta mar, orlados por blanquecinas crestas, van hundiéndose uno a uno los pescadores.

\*\*\*

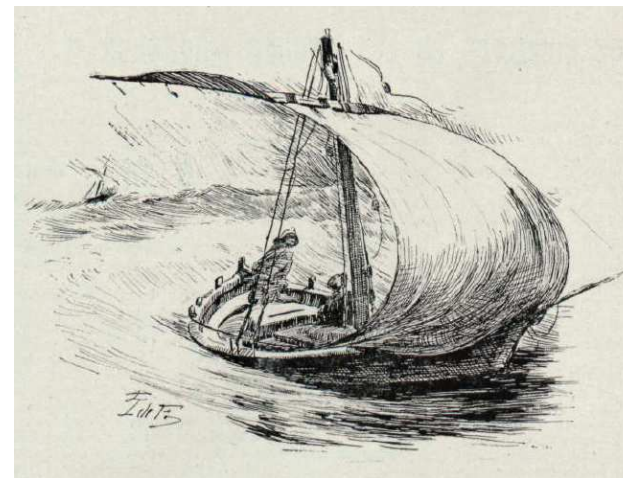
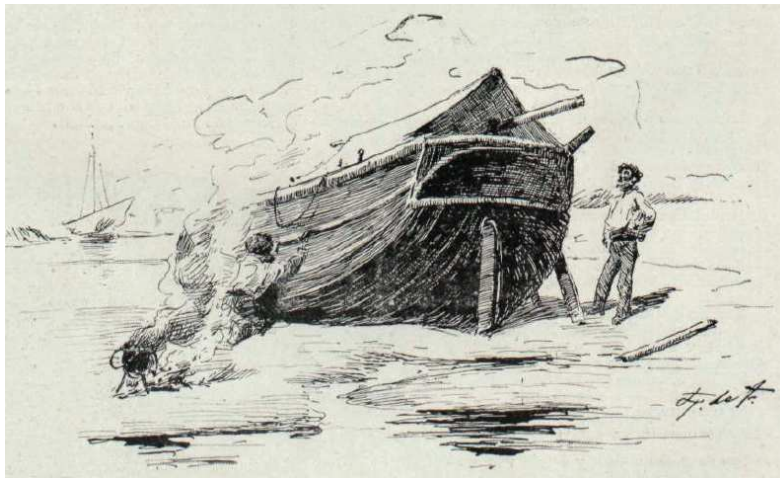
Antón el carpintero, de pie en la atalaya, aguantando la lluvia y el viento, espera a su *Ardantz̃a*.

Los viejos de la ribera le han asegurado que su lancha, aquella lancha fina como un cuchillo valiente como el alma templada de sus tripulantes, no ha resistido la última *noroestada*. Y, entre tanto, el constructor, incrédulo, espera aún el retorno de su lancha,

mientras las rociadas del mar embravecido traen, quizás, hasta su expresivo y curtido rostro, efluvios con los últimos alientos de los desventurados náufragos de la *Ardantzā*.

Ramón Echevarría, Bilbao.

(Ilustraciones de G. de Federico.)



Año 1903

### **SIN PESCA EN GUPÚZCOA**

(La Época, domingo 16 de agosto de 1903, Año LIV, número 19.103)

Da lástima ver a hombres como los que se dedican a la pesca del bonito pasar dos, tres o cuatro meses lejos de sus familias empleándolos en las rudas faenas marina, luchando a veces con los elementos desencadenados, para volver después a casa sin haber logrado si quera lo suficiente para costear el sustento de los suyos.

Año 1908

### **LA PESCA DEL ATÚN EN EL OCÉANO**

(Vida Marítima, 30 de marzo de 1908, Año VII, número 225)

Esta industria ha hecho progresos notables de algunos años a esta parte, sobre todo, desde que se inició la decadencia de la pesca de sardina.

La clase de atún que se consume en Francia, especialmente bajo la forma de conservas (aparte de la gran cantidad de este pescado fresco), es el “germón” o “atún blanco”, de un tamaño que oscila entre 0,60 m. y un metro, cuya carne es mucho más apreciada que la del atún común, rojiza y aceitosa. El “germón” se distingue de las otras variedades, por la longitud de sus aletas pectorales, que tienen la forma de guadaña.

Los puertos de Bretaña y la Vendée, desde la isla de Groix hasta los de Sables de Olonne y la isla de Yeu, son los principales para esta pesca. Sin embargo, los barcos de la Rochelle, de la isla de Ré y las barcas de San Juan de Luz, se dedican también a la pesca del atún.

El “germón” es un pescado de aguas templadas y aún cálidas, por lo cual, en el invierno abandona el Golfo de Vizcaya, y entonces, los barcos que se dedican a su pesca, se preparan para capturarlo con redes.

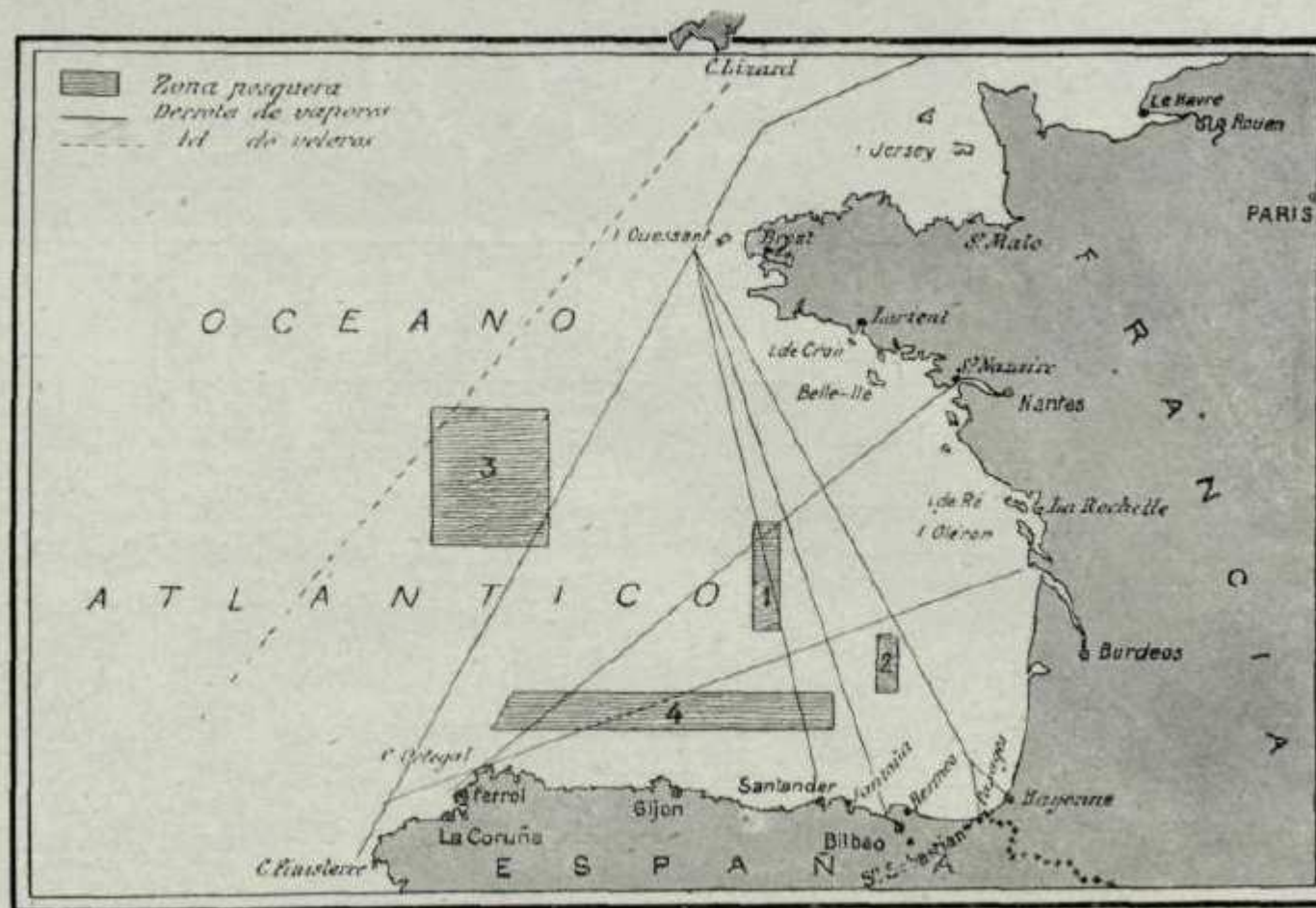
Al llegar el mes Junio, los atuneros se hacen a la mar, estacionándose en mitad del Golfo; algunos días después descienden al SE., hacia el fondo del Golfo, entre Francia y España.

A medida que pasa el verano se remontan hacia os parajes más septentrionales, internándose más en alta mar, siguiendo las evoluciones del pescado. En os meses de Julio Agosto, el atún se acerca a las proximidades de Arcachon, a la altura de Rochebonne, de la isla de Yeu, y también a algunas millas al Sur de Belle-Isle y Glenans, a lagunas millas al Sur de esas tierras. Hacia os meses de Septiembre y Octubre regresan al Sur, cerca de España. Entonces el pescado es más escaso, y termina desapareciendo de las aguas francesas, cesando la pesca y preparando los atuneros las redes durante todo el invierno.

Los atuneros son barcos fuertes y bien aparejados, su tonelaje suele ser de 35 toneladas, lo que les permite alcanzar velocidades de 8 a 9 millas con brisa fresca, pudiendo, por su esmerada construcción, resistir sin averías mares y tiempos duros.



# VIDA MARÍTIMA



Carta del Golfo de Vizcaya indicando las zonas de pesca del atún.  
1. Mes de Junio.—2. Ídem id.—3. Julio y Agosto.—4. Septiembre y Octubre.

La dotación de estos barcos está compuesta de 5 o 6 hombres, comprendiendo el patrón y el grumete.

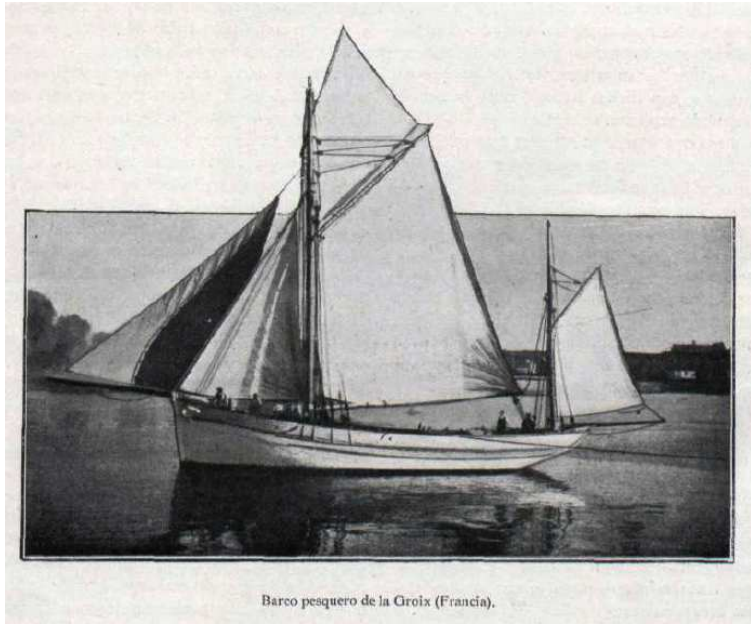
Los útiles de pesca están constituidos por sólidas redes, mantenidas por dos robustos tangones, situados a los lados del palo mayor. Cada pértiga puede sostener dos o tres redes, pero se suelen poner también sobre pequeñas perchas a cada lado del timón y aun en la extremidad de la verga mayor.

Las redes no tienen plomos, quedando flotantes, con objeto de coger el pescado que nada entre dos aguas; la pesca se efectúa ordinariamente marchando el barco a una velocidad de 7 millas por hora. Un cascabel, colocado en los extremos de las cañas, advierte el momento en que un pescado lucha desesperadamente en el fondo de la red, y cuando la pesca es mu abundante, suelen capturarse dos o tres a la vez.

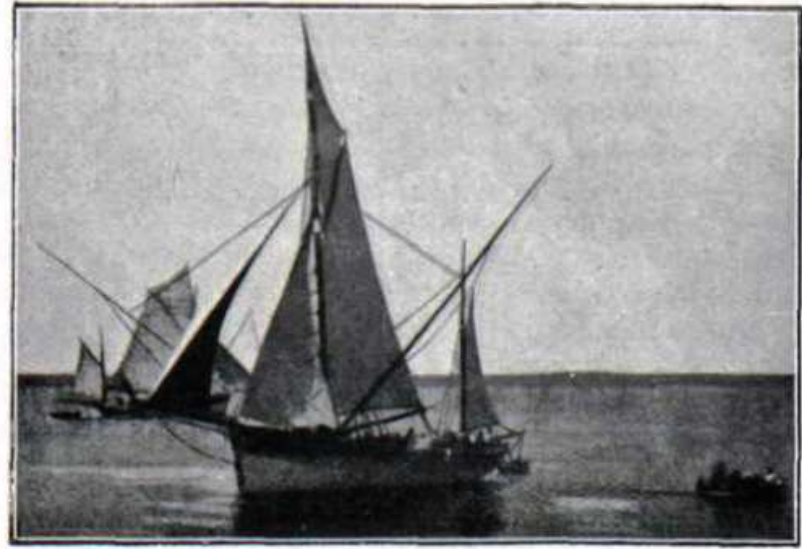
Los grabados que reproducimos del *yacht*, representan una de las unidades recientemente construidas de la flotilla de la isla de Groix, barco típico en esta clase de pesca y construido en Paimpol, y una pareja de estas embarcaciones con sus tangones tendidos y dispuestos a la pesca.

Acompañamos además una carta pesquera del Golfo de Vizcaya indicando las zonas donde se encuentra el atún más próximas a las costas y otras en parajes de alta mar.

Generalmente las salidas duran de ocho a quince días, llevando a veces el pescado hasta la Rochela, donde la venta es más beneficiosa; pero lo más frecuente es llevarla a Groix, donde hay dos importantes fábricas para la preparación de las conservas del atún.



Barco pesquero de la Groix (Francia).



Barcos franceses pescando atún.

Año 1916

***CHOQUE DE VAPORES PESQUEROS EN CABO PEÑAS.- OCHO AHOGADOS***

(La Época, martes 22 de agosto de 1916, Año LXVIII, número 23.651)

Oviedo 22 (4,02 tarde) Esta madrugada salieron del puerto de Luanco, para dedicarse a la pesca del bonito, los vapores *Zumaya* y *Carmen*.

A la altura de Cabo peñas pretendió el *Carmen* pasar por proa al *Zumaya*, siendo alcanzado por éste, que le abrió una vía de agua en un costado, hundiéndose tan rápidamente, que no dio tiempo a que se salvaran el maquinista y siete marineros.

El patrón y otros cuatro tripulantes fueron salvados.

Año 1918

***ARRIBADA FORZOSA***

(La Época, jueves 11 de julio de 1918, Año LXX, número 24.332)

Gijón 10.- De arribada forzosa entraron en el puerto, a causa de la gran marejada, 70 lanchas vizcaínas dedicadas a la pesca del bonito.

Año 1918

***VUELCO DE UN PESQUERO***

***TRES AHOGADOS. LOS SOBREVIVIENTES***

(El Imparcial, lunes 22 de julio de 1918, Año LII, número 18.841)

Santander 21 (8 mañana). El pesquero “Joven María” de la matrícula de Lequeitio, fue sorprendido por el oleaje a la altura de Cabo Mayor.

La embarcación volcó por los efectos de la ruda lucha con las olas, ahogándose el patrón y dos tripulantes.

El patrón se llamaba José Mesina. Los tripulantes sobrevivientes fueron recogidos por el vaporcito de Bilbao “Izaro”. El vapor “Joven María” se dedicaba a la pesca de bonito.

El comandante del “Giralda” ha repartido ropas entre los náufragos que llegaron a Santander a las nueve de esta noche, instalándose en casas particulares.

Año 1923

***CATÁSTROFE MARÍTIMA EN GIJÓN***  
***MUEREN TRES MARINEROS***

(El Sol, jueves 12 de julio de 1923, Año VII, número 1.848)

Gijón 12 (2 m.). A cuarenta millas de la costa, al noroeste del Cabo peñas, se halaba dedicado a la pesca de bonito el buque de esta matrícula “Ancora 3º”. Por causas que se desconocen todavía, hizo explosión la caldera, y los tripulantes fueron lanzados al agua. El buque quedó deshecho y se fue a pique.

Muy cerca del “Ancora” se hallaban los buques pesqueros “Carmen” y “Bohemia”, que acudieron en socorro de los náufragos.

Conducidos al puerto, ingresaron en la Casa de Socorro Felipe Carvajal, Casimiro Bilbao, Manuel García, Ángel García, José María Fernández, Santiago López y Manuel Márquez, todos vecinos de Culleredo, y Juan Caamaño.

Casimiro Bilbao sufrió tan gravísimas heridas que falleció en la Casa de Socorro.

Los demás tripulantes fueron asistidos de lesiones de poca importancia.

El marinero José Márquez y el maquinista Juan Rodríguez perecieron en la catástrofe.

Hasta última hora de la noche estuvieron en el muelle las familias de los tripulantes, que esperaban con gran ansiedad noticias de la catástrofe.

Año 1925

## **CANDÁS**

(La Época, jueves 27 de agosto de 1925, Año LXXVII, número 26.731)

Ayer estuve en Candás con Mariano Daranas, este hombre que personifica, al mismo tiempo la movilidad y la simpatía, y que representa a “El Debate” en esta excursión organizada por la Feria. Candás produce una impresión difícil de borrar. Y recordaré toda mi vida la tarde que pasé en este pueblecito de pescadores, en el que apenas se ve un hombre. Todos están en el mar. Trabajan rudamente en el verano para comer todo el año. Ahora solo se ve en las puertas de las casas, casas típicas a cuya puerta no falta una barca simbólica, a las mujeres y los hijos de los pescadores. A los hijos pequeños, porque en Candás los “rapacines” salen al mar desde los ocho años. Entramos a merendar en un “chigre”. Sidra buena, anchoas, jamón. Un viejo pescador, herido en una mano, recompone trabajosamente anzuelos para la pesca del bonito. Pronto volverá de nuevo al mar; pero entretanto, hay que preparar los aparejos. Otros hombres, bajo sus boinas minúsculas, que hace pensar en un parentesco de raza y costumbres con Vizcaya, penetran en el “Chigre” pidiendo para le Cristo de Candás. Se aproximan las fiestas y hay que vestir bien al Cristo.

Los candasinos le veneran como no vi jamás venerar Cristo alguno. El viejo pescador rebusca sus bolsillos y encuentra diez pesetas, lo único que tiene, y las da para el Cristo. Después, mirándonos, comenta: “Aquí en Candás, se dice que el que quiera tener a Dios en la mar tiene que llevarlo de tierra”. Es verdaderamente admirable cómo sienten y cómo piensan estos hombres que en el fondo sólo son unos niños. Este pobre viejo, maltrecho y herido, ha salvado la vida a diez y siete náufragos. Otras tantas veces luchó con el mar y expuso su vida por arrancarle la de su semejantes. Una vez, ya sin fuerzas, exánime, trajo hasta la orilla a tres muchachas ya casi ahogadas. El hombre, todo sencillez y bondad, nos dice que la Junta de Salvamento de Náufragos

le premió en una ocasión con treinta reales, y nos pregunta ingenuamente si en Madrid no se dan mayores premios a los que exponen su vida por salvar la de un semejante...

F. Casares.





Año 1925

***CUDILLERO***

(La Esfera, 29 de agosto de 1925, Año XII, número 608)

El pueblo sufre la angustia de no haber pesca. Cada año se da menos. La costera del bonito, que tan áureos ingresos deja cuando se manifiesta pródiga, está próxima a fracasar. Como no se muestre más abundante en lo poco que resta, año malogrado. Y en Cudillero..., o pesca... o hambre.

Año 1925

***CRÓNICAS MONTAÑESAS***

***BARRIO DE PESCADORES***

(La Voz 11 de septiembre de 1925, Año VI, número 1.527)

Dentro de la ciudad, entre las más ricas edificaciones, está el puerto mariner.

En el cuadrilítero que tiene una ancha bocana a la bahía se merecen, abrigándose unas con otras, cientos de barcas. Las hay de los famosos cabildos que recordara Pereda en *Sotilieza*, y de Ondarroa y Lequeitio, y también de Luanco y Candás.

Es la costera del bonito, y muchos que durante nueve meses del año son allá agricultores, hácense ahora marineros; que si la pesca abunda, el regreso a los caseríos ha de ir con acompañamiento de dulces canastas y tintineo no menos dulce de monedas.

Hoy, por miedo a la galerna que dicen rugió por tierras vizcaínas, no se han hecho a la mar.

Llueve a hilo; el agua cae terca, persistente; una neblina –esmeril- enturbia os objetos; hasta las montañas de frente a la bahía se han ocultado tras un ceniciento cortinaje.

Por tales cosas, el puerto –Puerto Chico- está mudo; la gente marinera, que mira a lo alto, temerosa, se agrupa en las tabernas, que huelen a alquitrán, tabaco rubio y salazón.

Y en las tabernas busco a las gentes de mar que en otras épocas habrían, si quieren comer, de pedir limosna.

Hoy no; hoy el marinero no ha de humillarse a quienes en muchos casos hacen de la caridad un perifollo que puede hasta servir de entrada, entrada preferente, al Paraíso.

Hoy, no; hoy los puertos chiqueros, gracias al buen oficio de un hombre modesto, cuyo nombre no se dirá para así no herirle, no luchan con el patrón, no odian al patrón; que uso y otros, en número aproximado de mil (novecientos marineros y cien amos de barca), forman una sola familia, con idénticos deberes, con iguales derechos, con una armonía que hace innecesarios el manejo de armas politicosociales, en toda lucha, de dos filos.

Y conste que para unión tan conveniente sólo la democracia –virtud ciudadana a la que quieren dar garrote vil los verdugos, negros- han intervenido.

Un patrón, aquí, es un hombre; un marinero es otro hombre, y sólo como hombres, y nunca como jerarquías o clases, tratan y luchan con la mar: campo guerrero de sus faenas.

Antes, no hace veinte años, el patrón, por ser patrón, se llevaba la cuarta parte de la pesca; el *arte* y la barca, otra parte, y las otras dos eran repartidas entre los diez, doce y aun catorce pobrecitos de tercera ordinaria.

Ahora, no; ahora, excepto el *arte* (útiles de la pesca), que se lleva lo que en ley debe, los hombres, como la barca, que en el reparto es considerada como otro marinero, se distribuyen la pesca traída.

Hay más: en ominosos tiempos, de los que ninguno quiere acordarse, tigre era el patrón, que miraba cómo un pobre hombre cogía de los pescado un par de peces para su hogar; ahora, el llevar algo de lo conseguido a costa de su músculo y aun de su vida es respetado, y –esto es santa caridad- la barca, generosa, socorre a cuantos necesitados se acercan a ella en imploración de auxilio.

Aun hay algo que coloca a los marineros santanderinos en situación floreciente: el ser ellos, y no los intermediarios, quienes intervengan en la operación oficial de la venta en la casa de la subasta.

Curioso sobre manera, para las gentes de tierra adentro sobre todo, es la sencilla operación de vender.

En el montón, ahora que es la costera del bonito, brillan esos peces que Zola comparaba a sacos de viaje, sobre el asfalto de la almotacenía.

Hay cientos de arrobas y cientos de compradores, que discuten, ríen o, cosa rarísima, callan.

El mercado es zoco.

En la grada, que llenan mujeres de varios y vivos adornos, hay, a la mano de cada ciento, el botón de un timbre.

En una tribuna con apariencia de escenario hay un mueble grande, redondo, con minúsculos y extraños casilleros, que lucen, junto a unos adornucos de metal no menos raros, unos números.

Un hombre serio, grave, sacerdote de la contratación, en que Mercurio es rey, toma la palabra para decir que salen a la venta tantas o cuantas arrobas o kilos de pescado.

El silencio, entonces, es casi total, y se dice casi porque la inmensa mayoría del público está compuesto de mujeres.

El hombre, con decir pausado, ofrece la mercancía al precio que dieron sus amos; si el auditorio calla, él, entonces, baja el tipo de oferta.

- ¡El Kilo –dice-, en 98 céntimos!

Y si no se acepta el tipo, torna a gritar:

- ¡A 96, a 94, a 92...!

Un repiqueteo de metales le cierra la boca.

Un comprador, conforme con lo dicho ´últimamente, aprieta el botón que hay a su vera.

En el *escenario* ha repercutido su conformidad: una bola que rueda por la entraña del extraño mueble dice del trato, que, sin palabras, tiene la fuerza de una escritura protocolizada.

Y por esta operación se cobra al que vende el 1 por 100, si es del cabildo; y si es de *afuera*, el cuatro o seis, lo que ni impide el que los de acá, en época de florido abondo, se paguen el ocho, el diez y hasta el doce por ciento.

Razonadores, piensan que cuando sobra hay que guardar, para que así el fondo común sea muro fuerte que permita estar al socaire de la miseria en días negros.

Y eso hace que luego de pagar al Municipio el alquiler de su almotacenia tengan los marineros –que tanto lo es el patrón como el grumete- un fondo que ha llegado a trescientas ml y más pesetas.

La armonía, sin politiquero de ningún color, vive, pues, en Puerto Chico.

No hay, para sus bienes -en las traineras-, jornaleros; hay algo que es más: progreso, y se llama participación...

Por ella trabajan todos con alegría; ella ha impedido el robo y el crimen y, lo que vale aún más: la venta de la voluntad en el hombre y la de caricias tasadas en la mujer.

En Puerto Chico la paz es completa. De vez en cuando -¿Cómo no?- se oye gritar; pero es porque ellos cantan fieros ritmos de boga ante sendos vasos de vino, leones, y ellas, por nimiedades, disputan con sus compañeras de barrio, bien la propiedad de un turno en el transporte de la pesca de la barca a la rula –que también se dice-, bien el amor de un recio galán.

Entonces, sólo entonces, es cuando las palabras son dardos y las unas navajas.

Y sí no, no.

Fernando Mora.

Año 1926

***DONATIVO AL MUESO ARQUEOLÓGICO***

(La Correspondencia Militar, jueves 18 de febrero de 1926, Año L, número 14.333)

Bilbao, 17. Por su parte, la compañía Esuskalduna, de construcción y reparación de barcos, ha donado al citado Mueso una reproducción de una lancha bonitera de tipo antiguo, con perfectísima instalación de aparatos para el estudio de la pesca del bonito.

Año 1926

***NAUFRAGIO DE UN PESQUERO***

(La Voz, 21 de julio de 1926, Año VII, número 1.795)

Gijón 20 (9 n.). A sesenta millas al Norte de Cabo Peñas se fue a pique el vapor pesquero “Vulcano”, de la matrícula de Vigo, que se dedicaba a la pesca del bonito.

La tripulación fue salvada por el vapor pesquero “Neptuno”, que se encontraba cerca.

Los naufragos fueron conducidos a San Esteban de Pravia.

El naufragio fue debido a una vía de agua que se abrió en los fondos del “Vulcano”.

Año 1926

***UN PESQUERO ABORDA A OTRO Y LE ECHA A PIQUE***

(Heraldo de Madrid, martes de 17 de agosto de 1926, Año XXXVI, número 12.650)

Gijón, 17. A una milla del puerto del Musel, el vapor pesquero “Miguel”, de la matrícula de Gijón, que acababa de hacerse a la mar para dedicarse a la pesca del bonito, fue abordado por otro pesquero de Vigo, causándole grandes averías en la proa. El “Miguel”, inutilizado por el momento para navegar, hubo de volver al puerto y cuando entraba en la dársena se fue a pique. La tripulación salvóse.

Año 1929

***LOS DRAMAS DEL MAR***

***ESTALLA LA CALDERA DEL VAPOR PESQUERO "ALICANTINA"***

***EN EL SUCESO MUEREN SEIS TRIPULANTES Y CUATRO RESULTAN HERIDOS DE GRAVEDAD***

(La Voz, 8 de julio de 1929, Año X, número 2.660)

Gijón 8 (4 t.). Esta madrugada, a veinte millas del Cabo Peñas, ha hecho explosión la caldera del vapor *Alicantina*, destinado a la pesca de bonito, y a consecuencia de ello han resultado muertos seis tripulantes.

Hasta hora se desconocen detalles de la tragedia; pero se sabe que la tripulación del barco, que se fue a pque, estaba compuesta de doce marineros, vecinos todos de Luanco.

Al ocurrir la explosión, el vapor *Lucrecia*, que pescaba cerca del *Alicantina*, acudió en auxilio de los naufragos y recogió a los supervivientes, cuatro de los cuales se hallaban gravemente heridos.

Los muertos han sido: José Suárez, patrón del barco; José Artime, maquinista; José Artime, hijo del anterior; Rafael Liquitín, Mauro Menéndez Mori y Ángel Rodríguez Granada.

De los supervivientes resultaron heridos Cesáreo García Rodríguez, gravísimo; Ignacio Álvarez Fernández, Manuel Rodríguez Granada y José Rodríguez.



El *Lucrecia* llevó a los supervivientes y a los heridos a Luanco, donde al conocerse la tragedia se desarrollaron escenas indescriptibles de dolor entre los familiares de los muertos y heridos.

Cesáreo ha sido trasladado a Gijón para su ingreso en el hospital; pero, dada la gravedad de su estado, se teme fallezca.

El Juzgado de Marina interviene en el suceso para averiguar las causas de la explosión.



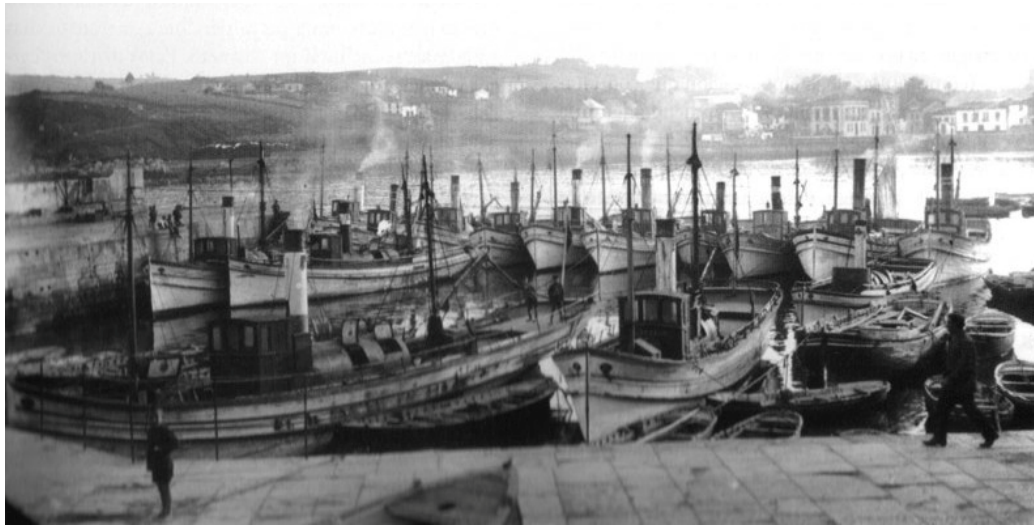
Año 1929

***ABORDAJE***

***EL “ANACLETO” PARTIDO EN DOS***

(Heraldo de Madrid, jueves 29 de agosto de 1929, Año XXXIX, número 13.599)

Bilbao 29. Comunican de Bermeo que cuando se hallaba dedicado a las faenas de la pesca del bonito el vapor “Anacleto”, de aquella matrícula, fue abordado en alta mar por otro vapor que partió en dos al “Anacleto”, que se hundió rápidamente. La tripulación fue recogida por las embarcaciones que había cerca del lugar del abordaje. No ha habido que lamentar desgracias personales.



Año 1929

***UN BONITO DE MAL CARÁCTER***

(Heraldo de Madrid, martes 1 de octubre de 1929, Año XXXIX, número 13.627)

Una lancha de la matrícula de Llanes, que se dedicaba a la pesca de bonito, cogió hoy una pieza de grandes dimensiones, que, al ser metida en la barca, mordió al marinero Antonio Estalleta, causándole una grave lesión.

Año 1930

***EN LAS COSTAS GALLEGAS***

***PESCA DEL BONITO***

(Estampa, 20 de mayo de 1930, año 3, número 123)

La pesca del bonito se hace entre el golfo de Vizcaya y el cabo Silleiro; suele durar días, y salen los pescadores en barcos de vapor un poco mayores que las motoras corrientes. Cada barco lleva, hacia popa, seis varas, en las que van enrolladas unas cuerdas, en cuyo extremo val el anzuelo con una panoja de maíz. Al divisarse el bonito, los barcos toman marcha a toda máquina, al paso que se dejan desenrollar todas las cuerdas. El bonito persigue la panoja, y no basta que trague el anzuelo, sino que hay que cansarlo para que luego no pueda romper la cuerda en la resistencia que hace al ser remolcado a bordo.



Año 1931

***EL MAR DORMIDO***

***CUENTO***

(La Correspondencia Militar, sábado 2 de mayo de 1931, Año LV, número 16.911)

La gente estaba en el mar. Tres semanas hacía que las barcazas de pesca habían abandonado el puerto para la costera del bonito. No quedaban en el pueblo más que algunos menestrales, el médico, el boticario, los curas, las mujeres y los chiquillos.

Casi todas las blusas y las boinas azules se habían largado mar adentro y por las estrechas y empinadas calles de Olarráiz campaban a sus anchas los hongos indefinibles del boticario y el médico, y los sombreros de teja de los sacerdotes.

Y más a sus anchas campaban aún los chiquillos, descuidados y sucios, y sus madres, mujeres de los ausentes pescadores, las cuales, aprovechándose de su temporal viudez, daban la mano a los quehaceres del hogar para dedicarse a la conversación y el callejeo.

Así Olarráiz, por ausencia de casi toda su población masculina, semejaba uno de esos crustáceos que han perdido sus primitivas desproporcionadas patas en desconocidos combates, y deben la naturaleza otras rudimentarias y chiquituelas.

El corpachón era el de un bravo pueblo de pescadores oliendo a mariscos y redes salitrosas; pero ¿y la nota de vigor? ¿las robustas garras, las ciclópeas tenazas? Estaban mar adentro, sosteniendo desconocidas luchas, y ¿Dios sabe si a punto de perderse?

\*\*\*

Era la calurosa tarde de un domingo de Agosto. Habían terminado las vísperas, y las mujeres salían hablando de la iglesia. Mari-Cruz se separó de un grupo y tomó la ruta de su casa. No iba muy derecho pero si muy digna. Su paso, a despecho de la edad, era firme y seguro. Vestía falda y corpiños negros, y cubría su cabeza con una toca, negra también. Llevaba la mantilla cuidadosamente sobre la cabeza, y al brazo un taburete de cortísimas patas: su asiento usual en la iglesia.

Subió con reposado andar la cuesta de la callejuela en que vivía, llegó a su casa, colcó el taburete en el umbral de la puerta y se sentó.

¡Quién pudiera describir las arrugas de aquella cara, surcos todos labrados por las penas y los trabajos de la vida!

Mari-Cruz había perdido en el mar a su marido y a sus dos hijos, dos mocetones orgullo de Olarráiz, y estaba sola en el mundo. Una modesta pensión que le pasaba la cofradía de pescadores bastábale para atender a las escasas necesidades de su existencia; pero allí, sobre su cabeza, en aquel balcón de barandal carcomido había estado colgada la ropa de mar de su marido y de sus hijos, y ahora todos los balcones de la estrecha callejuela lucían blusas remendadas, trapos incoloros, pantalones mil veces recosidos, chaquetas de cuero agrietadas; la ropería, en fin, de los pescadores ausentes; ¡todos los balcones, menos el suyo! Sus hombres no habían de volver; estaban en el mar como los otros pero sin regreso posible.

Tales ideas, aunque deshilachadas y sin relieve, pasaban por la imaginación de Mari-Cruz, mientras el calor le iba sumiendo en una espera de modorra.

Tal vez en lucida somnolencia y con el alma vuelta siempre a la terrible catástrofe que le privó del amor de los suyos, viese como en un término y con las opacidades del ensueño aquella ola gigante, aquella lancha volcada, aquellos rostros queridos desfigurados por el espanto; brazos que se agitaban, manos que querían asirse, cuerpos que se tragaba la vorágine; pero si tal tragedia presenciaba su espíritu, sobre su cuerpo ejercía mayor poder la modorra, porque ni el menor estremecimiento ni la más leve agitación quebrantaban el reposo de su inmóvil figura.

Toda dormía también en torno suyo: hasta las sombras proyectadas sobre la callejuela por los salientes aleros de los tejados; hasta las ropas y las redes medio deshechas colgadas en los balcones, porque si una ráfaga de viento bochornoso llegaba a estremecerlas un instante, recobraban enseguida sus quietudes y sus aspectos dormidos.

Y por el ancho boquete donde la callejuela, empinándose para ver el mar, daba sobre la atalaya, venía el rumor quedo, suave, del gigante; ruido como de desdoblamiento de espesa seda, acariciador, femenino, somnoliento.

\*\*\*

Fueron pasando lentas las horas de la tarde.

A la desierta callejuela llegaban de vez en cuando las voces desgarradoras de cuatro mujeronas que en una calle próxima jugaban a la brisa, peleándose sobre todo naipes.

Después apareció un chicuelo medio desnudo que miró atentamente a Mari-Cruz y debió pensar algo hondo, porque se fue con un dedo en la boca y volviendo a cada instante la cabeza.

Sonó luego lejana la música del silbo y el tamboril, cuyos dulces y débiles sonidos parecían armozarse con las primeras sombras del anochecer.

Y el ruido del mar, con su desdoblamiento eterno.

De pronto Mari-Cruz alzó la cabeza, escuchó un instante y se puso en pie.

Apoyado en su bastón, subía por la callejuela el párroco.

-¿dormías, Mari-Cruz? Le preguntó el sacerdote al acercarse.

-Si dormía, señorito, respondió ella con tono indefinible.

-¿Vamos a la atalaya a rezar nuestras oraciones?

-Vamos.

Llegaron a la vista del mar; un mar tranquilo, plano, sin una ola.

La noche iba tendiéndose por su haz lo mismo que si reclinara sobre la serosa superficie de un inmenso tapiz.

El sacerdote descubrió su cabeza y Mari-Cruz se arrodilló de cara al Océano.

-Para que vuelvan con bien los que están en el mar, dijo aquél; y rezaron.

-Por los que están en el mar y no han de volver, dijo lego y rezaron nuevamente; rezaron los labios del sacerdote y las lágrimas de Mari-Cruz.

¡Por los que no habían de volver!

El párroco terminó sus oraciones con un responso, y bendijo la quieta hondonada del mar.

-¿No te parece que duerme?- le preguntó a Mari-Cruz.

-Si duerme, señor.

¡Como ella había dormido, con un sueño preñado en tragedias, más pesadilla o modorra que descanso! Así duermen las madres de los que perecieron entre las olas, y así queda el mar dormido.

José de Roure.





Año 1932

***UNA LANCHA DE PESCA CHOCA CON UNA MOTORA***

(El Sol, domingo 28 de agosto de 1932, Año XVI, número 4.694)

Bilbao 27 (12 n.). De Lequeitio comunican que la lancha bonitera “Santa Catalina” chocó con una motora en Ondarroa, habiéndose ido a pique en quince minutos. La tripulación fue salvada.



Año 1932

***TRAGEDIAS DEL MAR***

***CHOCA UN PESQUERO CONTRA UN BAJO Y DESAPARECEN DOS TRIPULANTES***

(La Luz, Diario de la República, martes 6 de septiembre de 1932, Año I, número 209)

Oviedo 5. En la noche del domingo se produjo en el puerto de Ribadesella un grave accidente marítimo. Regresaban unas motoras tripuladas por marineros vascos, de las que se dedicaban a la pesca del bonito; entraron sin novedad dos embarcaciones de Bermeo, y cuando hacia las once de la noche lo hacía otra de Ondarroa, la vapora chocó con un bajo, por causa del temporal, y los tripulantes no se dieron cuenta, hasta que llegaron al muelle, de que habían desaparecido tres de sus compañeros.

Se procedió a los trabajos de auxilio, que se hicieron con gran dificultad, y en los que intervinieron bastantes veraneantes, que condujeron sus automóviles para alumbrar con los faros el puerto. Pudo ser recogido uno de los marineros, que presentaba algunas heridas; pero no se dio con los cuerpos de los otros dos, que eran Francisco Trubicaray y el joven de diecisiete años Miguel Aguirre Zabala.

El cadáver de Trubicaray ha sido recogido esta mañana en la playa.

El suceso ha causado gran consternación, y se han iniciado suscripciones para socorrer a las familias de los naufragos.

## DETALLES DEL NAUFRAGIO

Bilbao, 6. Han llegado de Ondarroa nuevas noticias acerca del accidente sufrido por el vapor pesquero “Virgen de la Antigua” a su entrada en Ribadesella, accidente que costó la vida a dos marineros.

Se dice que el accidente ocurrió cuando el vaporcito entraba en el puerto con carga de bonito y que se debó únicamente a una ola, que fue tan formidable que arrancó de cubierta a tres marineros y barrió toda la costa.

Uno de los tres tripulantes que fueron al agua logró permanecer asido a un barril hasta que fue recogido por la tripulación de otro vapor pesquero titulado “Bengoechea”. Este marinero que ha logrado salvarse casualmente se llama Miguel Arrizabalaga. Sus dos compañeros, que han perecido ahogados se llamaban Francisco Zubigaray, casado y con cuatro hijos, y Agustín Legasta, de diecisiete años, hijo de doña Dionsia Bengoechea, propietaria del café del Arenal, de Ondarroa. Esta mujer perdió hace once años a su marido también en el mar con motivo del naufragio de la lancha “San Pedro”.

Año 1934

***NOTAS PESQUERAS***

***BUENAS IMPRESIONES DE LA COSTA VASCA***

***LA COSTERA DEL BONITO FRUCTUOSA***

(El Sol, miércoles 11 de julio de 1934, Año XVIII, número 5.274)

Nuevamente la pesca ha dado rendimiento: mucha merluza. Y mucho atún, que ha nutrido la suma de la quincena de manera excelente.

En la segunda mitad del mes de junio, pese a los débiles contratiempos –débiles, pero contratiempos al fin- que se han registrado, la pesca ha producido recompensa al esfuerzo. Desde luego, se ha pescado más y mejor que en las quincenas últimas, si bien (sigamos con la cantinela) los precios han sido muy bajos.

Lo más saliente ha sido la repentina apareció del cimarrón en nuestra costa, aparición que contrasta notablemente con la casi total ausencia en el verano pasado, y creemos que también en el anterior, en que se dio el bonito, el atún pequeño, durante toda la larga temporada, hasta septiembre. Este año, por el contrario, terminó muy pronto la campaña bonitera y comenzó la pesca del atún grande: pero no en una gradación a la que estábamos acostumbrados, sino en transición brusca, al punto de que ya en los primeros días se pescaron piezas de más de 150 Kilos, y así sigue la costera.



Año 1934

***UN MARINERO DE LA TRIPLACIÓN DE UN VAPOR QUE SE DEDICABA A LA PESCA DEL BONITO DIO  
A OTRO MARINERO UN PALO EN LA CABEZA, A CONSECUENCIA DEL CUAL FALLECIÓ HORAS  
DESPUÉS***

(El Sol, domingo 22 de julio de 1934, Año XVIII, número 5.284)

Castro Urdiales 20 (1t.). Cuando ayer tarde se hallaban pescando bonito a bordo del vapor “Ángel Paulián”, entre los tripulantes Civicio Arteché y Juan Gómez se originó una disputa. El primero, en un momento de excitación, cogió un palo de los que se empleaban para las faenas de la pesca y dio un golpe a Juan, sin importancia al parecer; pero dos horas después, el agredido se sintió indispuerto y comenzó a arrojar sangre por los oídos. El patrón Dionisio Iriberry dirigió el barco hacia el puerto y condujeron a Juan a su domicilio. Se puso el hecho en conocimiento de la Subdelegación Marítima, que dio traslado de la denuncia al juez de instrucción. Este dispuso el encarcelamiento de Civicio. Esta mañana falleció Juan Gómez. Deja viuda y seis hijos.





Año 1935

***LA COSTERA DEL BONITO***

(Estampa, 24 de agosto de 1935, Año 8, número 397)

La costera del bonito no generaliza sus beneficios, como sucede con la de la anchoa, entre todos los pescadores. Para emplearse en ella se requieren barcos adecuados, de buen andar y regular capacidad. La pesca del bonito no consiente regresar a puerto todos los días y las vaporas y lanchas boniteras se equipan de provisiones para varios días: pan y vino en abundancia, patatas, algo de carne y mucho carbón. La comida favorita de los tripulantes será el *marmite*, el famoso plato mariner, del que se afirma que no alcanza adecuada sazón si no se ha cocinado a ordo. Para cocinar el *marmite* lo primero que se requiere es haber pescado. Sin bonito no hay *marmite*.

Las embarcaciones necesitan seguir a la pesca. La capturan en marcha. El bonito sube al Cantábrico de las aguas del Sur, después de haber escapado a las almadrabas. Según os entendidos en Oceanografía, efectúa su viaje nupcial. Tan pronto como os primeros ejemplares de su especie son vistos en el Cantábrico, los anzuelos de las cofradías les salen al encuentro. Una hoja seca de maíz, cortada en tiras, es todo el cebo que se brinda a la voracidad del bonito. Los pescadores largan las cuerdas y el barco sigue marchando a su mejor velocidad. El cabo del aparejo va enlazado al dedo del pescador, quien, por el tirón que da el pescado, sabe cuándo el anzuelo tiene presa. Lo avisa para que el barco acorte la marcha, mientras el larga cuerda, ya que os primeros tirones del bonito so violentos y pueden romper el aparejo. Cuando los tirones ceden, el pescador cobra el aparejo y acerca el bonito al barco y de tres golpes rápidos lo iza a bordo. Todavía en la cubierta, el pescado se revuelve violento, hasta que se asfixia. A babor y a estribor, los pescadores atienden a sus respectivos aparejos.

En la pesca del bonito, los barcos de las cofradías vascas forman compañías. Estas compañías trabajan mancomunadamente y se reparten las utilidades de la campaña. Acabado el trabajo del día, utilizan la embarcación de andar más rápido como transporte, trasbordando a ella la pesca, y parte para el puerto donde debe venderse. El precio del bonito depende del tiempo que tarde, una vez pescado, en ser ofrecido a la venta. Con veinticuatro horas en la cubierta del barco, el pescado se considera viejo y muchos fabricantes se niegan a adquirirlo. Para que adquiera su valor, el pescado debe llegar al puerto pocas horas después de haber sido capturado, sin que su sangre haya comenzado a corromperse. La sangre del bonito, resiste poco tiempo, su corrupción es causa de que la carne se pique y pierda su sabor. Una vez corrompida, su sangre tiene una virulencia extraordinaria y las obreras que trabajan el pescado han de tener particular cuidado en que no les salpique. Cada gota es una quemadura.



